

OBRAS Y AUTORES:

Jorge Inostrosa: Siempre una Mujer

Por HERNAN DEL SOLAR

Las entregas de "El Séptimo de Línea" produjeron en toda clase de lectores un entusiasmo inaudito. Nació un novelista popular. Atraía a todos con irresistible fuerza. En todas partes se hablaba de su autor, Jorge Inostrosa, y se admiraba su extraordinaria habilidad de narrador. Si alguien se atrevía a confesar, con no disimulada vergüenza, que aún no había leído la novela, era mirado con asombro y no pocas veces con desdén. Jorge Inostrosa resucitaba, entre nosotros, el apasionamiento con que en otros años se acogía a los grandes folletistas. Era el tiempo de las novelas por entregas. Al final de cada una permanecía en suspenso la historia, y quedaban los lectores poseídos de un desasosiego superior al de la urticaria. La comedia era avasalladora, insoporable. Grandes autores publicaban en periódicos, en dosis bien medidas, obras que luego fueron consideradas maestras. Recordemos, por ejemplo, a Dickens, para no citar a muchos otros de entre los novelistas de calidad memorabilísima.

Pero si a Dickens no se le puede tener entre los folletistas —palabra peligrosa que, a juicio de algunos, condena a un escritor—, se sitúa plenamente en tal denominación tan bullangueramente alabados escritores como Eugenio Sue, Alejandro Dumas, Manuel Fernández y González. "El judío errante", "Los tres mosqueteros", "El cocinero de Su Majestad" son novelas que hasta hoy tienen lectores entusiastas, como lo demuestran las repetidas reediciones.

Entre nosotros no hubo un escritor popular que se aproximara, en el favor de la gente, a los nombrados. Muchos folletines se escribieron, no obstante, en el país antes del comienzo de este siglo. Pero, si no nos equivocamos, ninguno de sus autores tuvo talento suficiente para alcanzar cierta perduración. Se cerraba de pronto un capítulo de la historia novelada. El folleto había muerto. Sin embargo, hay resurrecciones admirables, que le dan a la muerte de un género un soplo mágico y lo devuelven a su vitalidad muy apreciada.

Jorge Inostrosa es el resucitador repentino. Aparece y se abre la fosa, oyen

decir todos su "Levántate y anda", y vemos cómo el folleto echó a andar con pies muy firmes, paso recto y rápido, apostura de gran señor. Digale, si no, "El Séptimo de Línea", extraordinaria novela que revive una época, nos conduce junto a hombres muy nuestros y a hechos que la memoria no puede posponer.

Escritores de la nombradía de un Edwards Bello celebran la llegada de Inostrosa. Es necesario no poseer noción alguna literaria para no advertir de inmediato que un espléndido escritor entra en el ruedo de la literatura. Posee sobrada imaginación y una capacidad vivificadora que hasta los "exquisitos", refunfuñando retóricamente, han de reconocerle en seguida.

Publica nuevos libros. En todos, con mayor o menor intensidad —pero teniéndola siempre— está la fuerza evocativa. El novelista pone el ojo en una época, en un grupo de personajes, y a través de él vamos viendo con asombrosa claridad la historia de ciertos años, la vida, pasión y muerte de algunos hombres y mujeres que dejaron en la crónica chilena su huella inconfundible.

Ahora estamos ante su último libro: "Siempre una mujer". No es, como muchos otros, de apreciable volumen, pero muestra parecida fortaleza. Son dieciocho breves relatos. En cada uno —siempre— una mujer asoma, se yergue con gracia y entereza, y poco a poco va modificando el destino de un hombre. Este conocer tan habitual, tan cítramente necesario, lo busca el escritor en nuestra Historia —con toda la honorabilidad de una mayúscula—, y lo encuentra a menudo. Seguramente, otros han tenido antes un encuentro semejante; pero quedaron mudos, no lo revelaron. Jorge Inostrosa es especialmente escritor, es decir, no sabe callar. En su suerte. Contar a los cuatro vientos cuanto descubre. De esta manera afirma su renombre, aprietan filas los lectores a su alrededor, y cosas y casos nuestros regresan, vivos, a nuestra memoria. Y si algunas de las cosas que nos relata no las conocíamos, se tornan sus tardanzas familiares. Las recordaremos.

No existe mejor signo para el reconocimiento de un buen novelista.

En una amesetada sucesión de imá-

genes vemos figuras y lugares con su exacta configuración. El libro se inicia con una evocación de Ramón Freire. El general, tras aventuras y desventuras que no ignoramos, va a dar a Talitú. La mujer de "siempre" toma aquí el nombre de "reina de Pomaré". Existiendo la pareja, es indudable que el amor no se está quieto.

Este primer paso histórico-novelsco toma otra ruta y nos conduce junto a Manuela Sáenz, y ciertamente que a su lado está Simón Bolívar. Luego nos volvemos hacia los primeros años del siglo XVIII y en nuestro país nos topamos con un curioso periplo que, velando por la moral, se hace reo de inmundicia merecedora de castigos: este suceso, que se narra en "Un escote emendado", nos permite ver cómo el escritor le guía el ojo a la historia y, sin degradarla, la convierte en historieta. Después pasamos a Rapa Nui y ahí nos aguarda una nueva jugada del amor: una artista rubia, hermosa, cae en las redes de un nativo que, para su mal, se enamora cuando la muerte lo tiene ya marcado. Las demás imágenes que salen a nuestro encuentro nos muestran nuevamente a personajes ilustres: Bolívar, la marquesa de Solanda y Antonio José de Sucre. Es ésta una de las mejores historias del libro. Pero las que vienen no desaparecen junto a ellas. Asistimos a un episodio que tiene como protagonistas a Lady Graham y Lord Cochrane. De ahí pasamos, retrocediendo en el tiempo, a presentar la gracia y la bravura de don Juan, hijo de un cacique que sin esforzarse conquista a Alonso de Ercilla, Juan de Pineda y García Hurtado de Mendoza, nombres que por sí solos le abren de par en par los ojos a la curiosidad.

Esta enumeración nos sitúa más o menos a mitad de la obra. Caminar por el resto es asistir a sucesos igualmente dignos de conocerse y saborearse. Ya lo hemos dicho: es el escritor —el excelente "folletista"— quien nos señala, con índice ordenador, las vías amplias y gratísimas de nuevas aventuras. Caminamos por ellas reconociendo una vez más esta verdad innegable: no hay temas, géneros ni estilo que hagan al escritor; es éste, con su personalidad vigorosa, el que hace un estilo, un género y un tema dignos de nuestra cordial alabanza. Lo demás es prejuicio enfermizo de mentecatos.

Jorge Inostrosa: siempre una mujer [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Inostrosa: siempre una mujer [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile